

CUADERNOS para el DIÁLOGO.

M. AGUILAR y G. PECES BARBA: *Después de las elecciones francesas.*

ALFONSO COLODRON: *El problema de las oposiciones y la medicina.*

YVES M. CONGAR: *Proposiciones sobre el diálogo.*

CARLOS PARIS: *El trabajo, configurador del hombre actual.*

ANTONIO TRUYOL: *Consideraciones sobre la Unión Europea.*

PETER WEISS: *"La indagación" (fragmentos).*

F. S. YUSTE: *La situación sanitaria de España.*

ANTONIO MACHADO: POESIA Y PUEBLO

AL bueno de don Antonio Machado —bueno en el buen sentido de la palabra—, uno de los poetas universales de España, Baeza, uno de los pueblos andaluces donde melancólicamente, con sobriedad, con sencillez, ejerció durante cinco años la difícil pedagogía del bien, quiere levantarle un monumento, un anticipo de monumento, se supone, pues esta noble estatua de Pablo Serrano, colocada en un sitio entrañablemente familiar, no es más que la impaciente ofrenda agradecida de un pueblo leal donde su presencia fue sabiduría paseante. Pero —repetimos— este espontáneo gesto no es más que el gozoso pórtico de lo que con el tiempo en toda España será popu-

lar ofrenda hacia el gran humilde don Antonio Machado, que para que todo fuera honradamente cabal, se puede decir que murió solo, sin retórica, sin tragedia siquiera, simplemente, quién sabe si de tristeza tan sólo.

Con este pequeño homenaje comienza a fijarse en la memoria del tiempo el nombre y la obra de Antonio Machado. Y es justo, justísimo, porque lo que sale del pueblo y al pueblo se entrega generosamente y por el pueblo sueña, ama, sufre y muere, al pueblo debe volver. Antonio Machado era pueblo y su poesía es pueblo. Y el pueblo lo sabe. Y, como puede, quiere agradecerlo.

Muy de tarde en tarde, en España tenemos

SUMARIO

Páginas

EDITORIALES

Antonio Machado: <i>Poesía y pueblo</i>	1
<i>La Iglesia y el mundo</i>	3
<i>Golpes militares en Africa</i>	4
<i>Ofensiva de paz</i>	5
<i>TV. y política</i>	5
<i>Iberoamérica no es un mercado</i>	6
<i>La juventud francesa ante la elección presidencial</i>	6
<i>Libertad y autonomía personal de los católicos</i>	7
<i>Crimen y subdesarrollo</i>	7
<i>Acotaciones a un debate</i>	8
<i>Mundo obrero: Empresa y Sindicato</i>	9
<i>Concentración bancaria</i>	9

* * *

<i>La función pública a beneficio de inventario</i> , por José Antonio Yarza	10
<i>El trabajo configurador de la situación del hombre actual</i> , por Carlos Paris	11
<i>La situación sanitaria</i> , por F. S. Yuste	13
<i>Problemas sociales del desarrollo urbano</i> , por M. Castells	17
<i>La explosión demográfica, problema mundial</i> , por Angel Vegas	20
<i>Escuchando y hablando: «Concilio de fe o Concilio de la política»</i> , por Antonio L. Marzal; « <i>Explosión demográfica y control de la natalidad</i> », por E. Cierco; « <i>Capitalista católico o la cuadratura del círculo</i> », por Pedro Altares; « <i>Sonría, por favor...</i> », por L. Torres	22
<i>Oposiciones y Medicina</i> , por A. Colodrón	25

INTERNACIONAL

<i>Consideraciones sobre la unión europea</i> , por Antonio Truylol	27
<i>Hacia una experiencia nueva</i> , por G. Peces Barba	30
<i>Los franceses juzgan su política internacional</i> , por Mariano Aguilar	31
<i>Es preciso que todo cambie</i> , por J. L. G. D.	33
<i>Júpiter en la TV.</i> , por Antonio Menchaca	34

* * *

LIBROS: « <i>Cuba, un intento de crítica constructiva</i> »; « <i>La economía yugoslava</i> », por José Luis García Delgado	35
« <i>Autocrítica del Arte</i> » de J. M. Moreno Galvan, por J. M. Fernández Guelvenzu	37
TEATRO: <i>Introducción a «La indagación» de Peter Weis</i> , por Heleno Saña	37
<i>La indagación</i> , de Peter Weis (Fragmentos)	37
CINE: Orson Welles: <i>El mito del superhombre</i> , por Alvaro del Amo	42

* * *

<i>Proposiciones sobre el diálogo</i> , por Y. M. Congar	44
---	----

* * *

DIRECTOR:

JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ

EDITORIALES

LA IGLESIA Y EL MUNDO

UN hipotético observador, ausente de nuestro planeta durante escasa-mente un siglo, quedaría enormemente sorprendido si hoy, en 1966, volviese a él. Adelantos técnicos como la televisión, los aviones, el teléfono, le resultarían artefactos casi mágicos. Por debajo de ellos, apreciaría los avances de las ciencias experimentales que los han hecho posibles: desintegración del átomo, teoría de la relatividad, dominio de las ondas hertzianas, etc. Pero el extraordinario progreso que la ciencia ha sido capaz de realizar no se circunscribe a los fenómenos naturales. Además del dominio y relativa conciliación del hombre con la naturaleza, en los terrenos social, cultural y político, y también en el económico, el hombre ha logrado resultados extraordinarios. Ciertamente que no hay que olvidar que miles de personas mueren diariamente por falta de alimentos, que el índice de analfabetismo es inquietante, que la falta de reconocimiento de los derechos de la persona son fenómenos que ensombrecen el panorama. Sin embargo, si hubiéramos de hacer un balance de los pasos hacia adelante que la Humanidad ha dado en ese lapso de tiempo, el resultado sería positivo. Nos atrevemos a decir que enormemente positivo.

Si ese hipotético observador quisiera fijarse en todos los procesos del mundo actual, tendría que considerar igualmente el cambio que en la Iglesia católica se ha llevado a cabo. Hace poco más de un siglo, el Papa Pío IX condenaba en la última proposición del Syllabus a los que mantenían que «el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna». Pero dejemos a los teólogos que nos expliquen cómo puede compaginarse esa declaración del magisterio ordinario con el extraordinario documento sobre la Iglesia y el mundo moderno con que el Concilio Vaticano II ha puesto término a sus trabajos a lo largo de cuatro sesiones. El hecho es que ese documento, denominado Constitución pastoral, está ya en nuestras manos como muestra y prenda de una gozosa iniciativa para el comienzo de las relaciones entre la Iglesia católica y el mundo en que los cristianos y los no cristianos viven. El

paso dado en poco más de un siglo ha sido de gigante.

Precisamente éste es el gran valor de la Constitución. Cuando hace un siglo los católicos intentaban abrirse al mundo, lo hacían con miedo. Era la aventura de unos pocos buenos desarmados que se infiltraban en un país infestado de bandidos ideológicos. O más bien, la tranquila espera en la casa paterna, armados de anatemas y condenaciones contra quienes no se alineaban en sus filas. La condición preliminar a cualquier tipo de diálogo era que el mundo se adaptase a las normas de la Iglesia. Hoy la actitud es totalmente distinta. La Iglesia se abre al mundo e intenta conocerlo. El diálogo es un diálogo asuntivo. Con todos los hombres. Luego se verá qué puede aceptarse o no en sus posturas, pero el movimiento primero es la escucha y el conocimiento de lo que es el mundo presente. No hay condenas, que han demostrado ya suficientemente su falta de valor práctico. En este sentido es de alabar el realismo del documento y de quienes lo han redactado y votado, al negarse a condenar al materialismo dialéctico. Muchos documentos lo han hecho y han demostrado que al marxismo no se le combate sola y exclusivamente con condenas. Para acabar con el ateísmo en general, hecho bruto de la sociedad, comunista o no, de nuestros días, el camino es otro. Y así lo señala la Constitución cuando recuerda que en la aparición del ateísmo «también los creyentes tienen su parte de responsabilidad». Los cristianos no hemos sabido enseñar a los hombres la importancia fundamental del mensaje de Cristo. Será nuestra mayor coherencia en el testimonio y en la proclamación de la Palabra, no los anatemas, lo que ayude al hombre moderno a encontrar respuesta a los angustiosos interrogantes planteados.

Esta es, precisamente, la línea del documento. En su primera parte muestra los caminos para la elaboración de una antropología cristiana. Frente a otras formas de pensamiento, en el cristianismo ha habido una tendencia a infravalorar al hombre y a los frutos de su más digna actividad: el trabajo manual intelectual. En esta parte, además de decirnos que el progreso material no es ajeno a los designios di-

3

SIGUE